

Hacia un concepto amplio de la pobreza

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS
DEL SECTOR EXTERIOR

Introducción

¿Por qué casi siempre los desastres naturales tienen lugar en los países pobres? ¿Por qué en los barrios marginales hay más delincuencia cuando la riqueza se concentra en los barrios más ricos? ¿Por qué en muchas economías en desarrollo los pobres aun siendo la mayoría de la población no tienen peso político?

La pobreza es una profunda privación del bienestar. En las tres últimas décadas se ha extendido la opinión de que la brecha que separa los países pobres de los ricos se ha ampliado notablemente, así como la distancia entre los diferentes estratos de renta en las sociedades más desarrolladas. Por ello, ha surgido la necesidad de profundizar en el significado de pobreza, en sus causas, incrementándose el interés por parte de gobiernos y organismos internacionales para establecer una serie de acciones y estrategias encaminadas a su reducción.

La pobreza es una realidad que va más allá de la privación material de los recursos precisos para satisfacer las necesidades básicas del individuo, y lleva asociados un deficiente estado nutricional, un bajo nivel de instrucción y un bajo nivel de salud. Para abordar su estudio hay que considerar sus diversas dimensiones. Hay que medir junto a la pobreza de ingreso o indigencia dos indicadores que en la práctica son muy útiles porque engloban suficientes matices que no se han cuantificado tradicionalmente por dificultades de recogida de la información: la *vulnerabilidad* o mayor exposición al riesgo, y la *falta de participación y representación*.

Atender a las distintas dimensiones de la pobreza abre también un mayor número de líneas

de actuación en el diseño de las estrategias de erradicación. Y además, presenta la ventaja de que al actuar en diferentes esferas el resultado no es la simple adición de dichas acciones, sino que aparece una sinergia o potenciación de las mismas. Una actuación para elevar el nivel de salud no se refleja sólo en la mejora del indicador correspondiente, sino que probablemente supondrá un incremento del ingreso al aumentar las posibilidades de ejercer una actividad productiva. Al mejorar la educación se ha comprobado que mejoran la salud y el ingreso. Lo mismo ocurre cuando se incrementa la participación en la toma de decisiones.



EN PORTADA

Pobreza de ingreso

Al analizar la pobreza desde el punto de vista del ingreso, lo primero que hay que seleccionar es su *dimensión*: renta, consumo, salud, educación, propiedad de bienes, etc. En segundo lugar hay que establecer la *línea de pobreza o umbral* para relacionarlo con las características de la sociedad estudiada. Dicho *umbral* se puede establecer de una forma *absoluta*, y calcularemos así el porcentaje de la población, por ejemplo, que vive con menos de una determinada cantidad de dinero al día. Pero es más útil obtener una comparación teniendo en cuenta las características del entorno, y por ello se trazan *líneas de pobreza relativas*, que nos darán como pobres, por ejemplo, el número de individuos que realizan un gasto inferior al medio de la tercera parte de los habitantes de ese país.

Los indicadores monetarios del ingreso (renta) o del consumo tienen una larga tradición. El

informe de Rowntree publicado en 1899 comparte enfoque y método con los que hoy se realizan por encargo de los organismos internacionales. El consumo refleja, a juicio de la mayoría, de una forma más fidedigna, el nivel de vida real de una unidad familiar y la capacidad de ésta para satisfacer las necesidades básicas. El uso de la renta tiene la ventaja, en cambio, de permitir la diferenciación entre las fuentes de ingresos a las que la familia tiene acceso. Lo ideal es realizar el cálculo del indicador con ambos parámetros monetarios para complementar la información.

No obstante, el escollo que más compromete la bondad del resultado reside en el tratamiento de la información recogida en las encuestas. Hay que corregir los errores debidos a los distintos tamaños y a la distinta composición que presentan los hogares o unidades familiares. Es obvio que un mismo nivel de renta no es equivalente al variar tanto el número de integrantes de la familia, como qué proporción son niños, ancianos, o enfermos.

En resumen, aunque la *pobreza de ingreso o indigencia* se ha medido tradicionalmente en términos monetarios tiene otras muchas dimensiones. Está asociada no sólo a la renta o al consumo insuficiente, se caracteriza igualmente a través de medidas de carencias sanitarias, nutricionales, alfabetización, etcétera, que manifiestan otras dimensiones del bienestar.

La vulnerabilidad y su medida

Vulnerabilidad significa que los que carecen de recursos materiales tienen mayor propensión a padecer violencia y ser objeto de acciones delictivas, a las consecuencias de desastres naturales, a enfermar gravemente, a padecer una brusca e inesperada caída de ingresos en el hogar que comprometa gravemente la vida de algunos de sus miembros.

En muchas publicaciones se asimila la vulnerabilidad a variabilidad y se cuantifica mediante la desviación típica o el coeficiente de variación del ingreso o del consumo. Estas medidas presentan bastantes inconvenientes como expresión de vulnerabilidad. Así, por ejemplo, da la misma importancia a las variaciones en ambos sentidos,

esto es, al alza que a la baja, y no discriminan por su intensidad ni frecuencia de aparición en el tiempo.

Si calculamos la variabilidad que presentan las medidas de cualquiera de los indicadores anteriormente señalados obtenemos una idea de la magnitud de los cambios que la sociedad sufre, de su vulnerabilidad. En este sentido es esencial conocer la capacidad que esa población tiene para afrontarlos. Para ello necesitamos discriminar si esas variaciones han aparecido de forma brusca o bien, más repartidas en el tiempo, si se ha tratado de un acontecimiento único grave, o varios más moderados pero sucesivos.

Para conocer la vulnerabilidad conviene disponer de datos sobre los activos de los hogares, recogidos en módulos complementarios insertados en las encuestas (1). Dada la naturaleza compleja de estos activos conviene agruparlos en tres categorías: *físicos* (aquello que se puede vender para compensar una pérdida temporal de ingresos y dan idea de la capacidad de autoasegurarse); *humanos* (directamente relacionados con el nivel de instrucción: a mayor educación, menor exposición a las fluctuaciones; tiene gran valía para sobrevivir en situaciones especialmente adversas conocer, por ejemplo, la forma de acceso a créditos y poder disponer de otras fuentes alternativas de ingresos) y *sociales* (formar parte de redes familiares o grupos profesionales de ayuda mutua, o si se tiene derecho a algún tipo de cobertura social disminuye la vulnerabilidad).

La representación y el poder, su medida

La *ausencia de participación y representación* o carencia efectiva de voz y voto da lugar frecuentemente al fenómeno de exclusión, que es un factor de gran peso en la intensidad y persistencia de la pobreza. Excluir es privar a alguien de sus derechos a la vez que se le imposibilita para asumir las responsabilidades que le corresponden y genera una espiral peligrosa de la que es difícil salir.

(1) El programa patrocinado conjuntamente por el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe —Mejoramiento de las Encuestas de Condiciones de Vida (MECOVI)— está incorporando ya estos módulos (ver cuestionario en BID 2000).



EN PORTADA

La carencia efectiva de voz y voto que sufren las clases más desfavorecidas tiene un reflejo inmediato en la ausencia de participación en la toma de decisiones que les afectan. La exclusión resultante los aleja de cualquier posibilidad de progreso económico. Esto es más preocupante, si cabe, en los países de renta más baja ya que afecta a grandes masas de población. Por otro lado, en las sociedades más desarrolladas algunos análisis apuntan una progresiva linealidad entre la excesiva concentración de la riqueza y la radicalización de determinados aspectos del sistema político, y que son, casi en exclusiva, las cuestiones de tipo económico las que dominan el ejercicio de la política (2).

Los indicadores que se utilizan para determinar el nivel de representación indican el desarrollo en esa sociedad de las libertades sociales, los derechos políticos y el grado de transparencia del sistema jurídico. Los datos provienen de dos tipos

(2) PAUL KRUGMAN señala en un estudio sobre la desigualdad en la sociedad americana un análisis estadístico de la Universidad de Princeton (McCARTY y ROSENTHAL) que concluye que el sentido del voto de los miembros del Congreso se puede predecir hoy mucho mejor, en función de su afiliación política que hace 25 años, cuando las clases medias tenían más peso.

de fuentes, los sondeos de expertos sobre el país y las encuestas supranacionales de residentes elaboradas por ONGs. Los indicadores calculados a partir de ambos sistemas muestran una buena correlación lo que incrementa la confianza en la calidad de los resultados.

Conclusión

No se podrá dar respuesta a las cuestiones inicialmente planteadas en este artículo si no se comprende la dimensión, las causas y consecuencias del enorme avance de las desigualdades. En las sociedades más desarrolladas el PIB *per capita* es, a estos efectos, en gran medida un parámetro engañoso. La concentración de ingresos en la parte superior de la escala es, a juicio de los estudiosos de este tema, una de las razones clave por la que algunas de las sociedades que han alcanzado importantes logros económicos sufran más pobreza y una esperanza de vida más baja que la deseada.

En cualquier caso, como hemos señalado, el concepto de pobreza va más allá de la estricta privación material, afectando a la propia vertebración de las sociedades, e incluso a la sostenibilidad de las mismas.



EN PORTADA



INFORMACIÓN COMERCIAL ESPAÑOLA en INTERNET



www.revistasICE.com